

TRADUCCIÓN

EL CUENTO DE LI JI

EL CUENTO DE JI APARECIÓ por primera vez en la colección titulada *Sou shen ji* (En busca de lo sobrenatural) compilada por Gan Bao (fl. ca. 320 d.c.), funcionario de la corte del emperador Yuan (r. 317-322) de la dinastía de Jin oriental (317-420). Según una apreciación reciente [Guo Xiliang *et al.*, *Gudai Hanyu* (El idioma chino antiguo), Pekín, 1984, vol. 1, p. 12; véase también *Wei Jin Nanbeichao wenxueshi cankao ziliao*, Pekín, 1962, vol. 2, pp. 342-343], en el cuento sobresale el contraste entre la inteligencia y el espíritu de autosacrificio que muestra la joven Li Ji y la crueldad y la insensatez que revelan los funcionarios gubernamentales. El cuento (texto en: Guo *et al.*, vol. 1, pp. 11-14) es como sigue:

En la región de los antiguos reinos de Dongyue y Minzhong (partes colindantes de las provincias actuales de Zhejiang y Fujian)¹ había un monte llamado Yongling que medía varias decenas de leguas alrededor y al noroeste del cual, en una caverna, vivía una serpiente enorme, de siete u ocho *zhang* (10 pies) de largo y más de diez *wei* (1 *wei* = 5 pulgadas) de circunferencia. La gente de la localidad le tenía mucho miedo, porque había matado a varios prefectos de Dongye (Fuzhou actual) y a algunos magistrados de las diversas ciudades subordinadas a la prefectura. A pesar de haberle sacrificado bueyes y borregos, no habían obtenido ninguna ayuda. Un día, por medio de un sueño enviado a algún habi-

¹ Guo *et al.* suprimen el último párrafo de Gan Bao, que se cita en *Wei Jin*, p. 343: "Cuando el Príncipe de Yue supo de este acontecimiento, pidió la mano de Ji en matrimonio y nombró a su padre magistrado de Jiangle. También premió a la madre de Ji y a sus hermanas. Desde entonces, Dongye no volvió a sufrir los estragos de malos espíritus o de bestias monstruosas. Baladas sobre el asunto sobreviven hasta nuestros días". Dos puntos nos llaman la atención: a) aparentemente Gan Bao se basó en una tradición de la poesía popular (*geyao*) para elaborar su cuento; b) el fin parece ser una tentativa de adaptar esa tradición popular a la prevaleciente moral confuciana.

tante o por una instrucción comunicada a una hechicera, la serpiente manifestó su deseo de devorar vírgenes de doce o trece años de edad. Tanto el prefecto como los magistrados se desconcertaron al oír esto, pero como persistían los desastres causados por la nociva influencia de la serpiente, se reunieron para pedir hijas de esclavos o de reos convictos para alimentar la culebra. Se depositaba a la víctima en la boca de la caverna a tiempo para el sacrificio durante la primera semana (lit. *xun*, un periodo de diez días) del octavo mes lunar, cuando salía la serpiente a devorarla. Durante varios años sucedió así, hasta que ya habían sacrificado a nueve muchachas.

En aquel tiempo estaban buscando a una doncella pero no habían podido encontrarla. Cierta señor Li Dan, del condado de Jiangle (lugar al sur de Nanping en la provincia de Fujian), tenía seis hijas pero ningún hijo. Su hija menor, de nombre Ji, decidió responder al llamado. "Mis padres son desdichados; sólo tienen seis hijas y ningún hijo y tener hijas es como no tener nada", "dijo Ji. "Además, como hija, ni siquiera tengo los méritos de una Ti Yong [una heroína filial de los tiempos del emperador Wen (r. 179-157 a.c.) de la dinastía Han Occidental (206 a.c.-23 d.c.)], que logró salvar a sus padres. Puesto que no puedo proporcionarle alimento a mi padre y a mi madre y en balde malgasto la ropa y la comida que me suministran, mi vida no beneficia a nadie y es mejor que muera cuanto antes. Si mis padres me venden, es posible obtener algo de dinero para alimentarlos a ellos. ¿No sería eso una excelente idea?"

Pero sus padres la amaban tanto que no le permitieron presentarse. No obstante, Ji se fue secretamente sin que ellos se lo pudieran impedir.

Ji entonces se puso a buscar una buena espada y un perro capaz de morder serpientes. Llegado el día del sacrificio, en la primera semana del octavo mes lunar, ella se dirigió al templo y se sentó en el interior, con la espada oculta bajo la ropa y el perro entre sus manos. Puso fuera de la boca de la caverna una gran cantidad (lit. varios *dan*; 1 *dan* = 2 hectolitros) de pastelitos fritos de arroz cocido, que cubrió con un jarabe de miel y de granos. Salió entonces la serpiente; su cabeza era tan grande como un granero y sus ojos se parecían a unos es-

pejos de dos pies de diámetro. Al oler la fragancia de los pastelitos, la serpiente empezó primero a devorárselos. Entonces Ji soltó el perro, que inmediatamente mordió a la serpiente; luego Ji desde atrás le hizo varios tajos con la espada. Fue tanto lo que le dolieron las heridas a la serpiente, que saltó fuera de la caverna y se dirigió al patio del templo donde murió. Ji entró a la caverna para echar un vistazo y encontró las calaveras de las nueve muchachas, las sacó entonces de la caverna y con una mezcla de pena e ira les dijo: “¡Qué tímidas y débiles fueron ustedes!” Se las comió una serpiente; ¡qué cosa más lamentable!’ Y con eso Ji volvió a su casa con paso firme y tranquilo.

Es una lástima que no todos los cuentos chinos terminen de manera tan afortunada. No obstante, la mitología de todos los pueblos comprueba que tarde o temprano cae el Minotauro.

Introducción y traducción del chino:
RUSSELL MAETH CH.